

## DEL DESARROLLO DE COSTA RICA Y SU CRISIS EN EL PERIODO DE POSTGUERRA: 1948-1984 \*

Jorge Rovira Mas \*\*

### Abstract

**Development and Crisis in Costa Rica during the post-war period, 1948-1984.** This is a two-part article. In the first there is a general discussion of the main social, economic and political characteristics of Costa-Rican Society between 1948 and 1980. In the second, after presenting some statistical data on the economic crisis in Costa Rica between 1981 and 1982, the author discuss some hypotheses regarding the causes and origins of the crisis. There is a brief discussion of the performance of the economy in 1983 and 1984. Finally, he presents the two main options for the restructuring of the economy.

El presente artículo se divide en dos apartados: 1. Costa Rica 1948-1980: los rasgos principales de un período histórico y 2. La crisis económica de Costa Rica, la estabilización de 1983-1984 y las perspectivas del desarrollo capitalista costarricense.

### 1. COSTA RICA 1948-1980: LOS RASGOS PRINCIPALES DE UN PERIODO HISTORICO.

El movimiento seguido por la sociedad costarricense en el período transcurrido desde 1948 hasta 1980 puede ser caracterizado como un largo período histórico poseedor de un conjunto de rasgos particulares. Este período se encuentra singularizado, en lo económico, por altas tasas de crecimiento con modificaciones de la estructura productiva que significaron para el país un cambio en su patrón de reproducción capitalista dependiente, acompañado todo ello también de un conjunto de transformaciones en el carácter del Estado y de una gama de

políticas distributivas y redistributivas cuyo impacto ha sido apreciable. En lo social, acaecieron variaciones en la estructura de las clases sociales, adquiriendo un peso considerable la burguesía industrial —y, dentro de esta, el capital extranjero—, una renovada burguesía agraria, sobre todo ganadera, azucarera, arroceras y bananera, entre los grupos empresariales, al mismo tiempo que se expandieron en forma notable los grupos medios de la sociedad, en especial una nueva pequeña burguesía, consolidando el proletariado industrial, a su vez, su aparición como clase; paralelamente a esto, se alcanzaron logros muy significativos en materias tales como la salud pública, la educación y en lo concerniente a la atención de los grupos más pobres de la población tanto en el ámbito urbano como en el rural. Y en lo político, se produjo una evolución que ha venido apuntalando un sistema político en el que se hallan bien extendidas y respetadas las diferentes posibilidades de acción y de participación enmarcadas dentro de lo que es una democracia capitalista realmente avanzada.

Dos conjuntos de elementos o series de hechos subyacen a este período económico, social y político: se destacan, en primer lugar, en lo interno, las consecuencias derivadas de la guerra civil del año 1948, y, en segundo lugar, en lo externo, la onda larga con tendencia a la expansión experimentada por la economía internacional capitalista en la Posguerra (1945-1967-1971).

En 1948, desde nuestro punto de vista, no sólo se clausura una etapa política en la evolución de la sociedad costarricense y se inicia una nueva, sino

\* La primera versión de este artículo se presentó como ponencia ante el 1<sup>er</sup> Congreso Internacional de Política Económica: Alternativas para la crisis internacional", celebrado en Río de Janeiro (Brasil) del 12 al 17 de agosto de 1984, para lo cual se contó con el apoyo del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICIT), de la Universidad de Costa Rica y del Comité Organizador del Congreso.

\*\* El Autor es Doctor en Sociología y actualmente se desempeña como Director del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica.

que esta otra, por las características que conlleva, apresura el tránsito del país hacia un nuevo estadio de su desarrollo capitalista, estadio este al que se ingresa ya con toda claridad en el transcurso de los años que van de 1959 a 1963, luego de la aprobación de la Ley de Protección y Desarrollo Industrial de 1959 y la suscripción por parte de Costa Rica en 1963 de los tratados y acuerdos que dieron vida en 1960 al Mercado Común Centroamericano, circunstancias que aceleraron notoriamente el desarrollo industrial dependiente costarricense. Y lo fundamental para poder entender las cosas de esta manera es tener presente que tras la guerra civil de 1948 se altera y modifica la composición del bloque. A partir de este momento, los sectores medios burgueses de aquella época, en estrecha alianza con la pequeña burguesía urbana, empiezan a ocupar una mejor posición en el seno de ese bloque, viéndose obligadas las viejas fracciones de la clase dominante —los grupos más prominentes de la burguesía surgidos al calor del orden agroexportador configurado en el siglo XIX (los grandes productores y beneficiadores de café, los comerciantes importadores y los capitalistas de la banca, principalmente)— a ceder cada vez más el poder político a otros grupos sociales emergentes (la burguesía industrial, una nueva burguesía agraria, los representantes de un incipiente y prematuramente debilitado capitalismo de Estado, etc.), conforme se fue avanzando en la segunda mitad del presente siglo. Todo este proceso se ha llevado a cabo, en lo medular, por medio de la preeminencia alcanzada por el Partido Liberación Nacional en la vida política del país en esos treinta y dos años, partido que, comandado por José Figueres Ferrer, gobernó a Costa Rica durante 1948–1949, 1953–1958, 1962–1966 y 1970–1978 dentro de aquel lapso.

Dos derivaciones de envergadura sobresalen como resultado de esta recomposición del bloque en el poder y de la naturaleza de clase de los grupos sociales que pasan a ocupar nuevas posiciones dentro de él a raíz de los sucesos de 1948: se observa, en primer término, la voluntad de estos grupos de modificar la estructura estatal, hasta el punto de establecer una nueva forma de Estado, un poderosísimo Estado de índole intervencionista, y, en segundo, se emprende una amplia gama de reformas económicas (la más significativa de las cuales fue la nacionalización de los bancos particulares en junio de 1948) y se comienza a poner en práctica una política económica que, siendo expresión igualmente de esos nuevos intereses de clase,

posee en su conjunto y por su coherencia rasgos claramente distinguibles de los conocidos hasta entonces. El punto nodal, el aspecto históricamente determinativo de la política económica liberacionista, no ha sido otro quizás que el persistente esfuerzo realizado por medio de ella con la mira puesta en la diversificación de la producción y del aparato productivo nacional, poniéndosele énfasis a variadas actividades productivas orientadas hacia el mercado interno y a la diversificación de las exportaciones. Como complemento de esta directriz, se puso en ejercicio también todo un haz de políticas distributivas y redistributivas del ingreso. Ha sido, por lo demás, la política económica desplegada por el Partido Liberación Nacional la vía específica de que se ha valido esta organización partidaria para sentar los cimientos de una alianza implícita, de una permanencia relativamente prolongada, entre unos sectores empresariales en proceso de ascenso e importantes grupos sociales del país, grupos que se han constituido en parte de la base social con que ha contado esta agrupación política: nos referimos sobre todo a la pequeña burguesía (1).

Por otra parte, al promediar la década de los años cuarenta, se inaugura un largo ciclo expansivo de la economía internacional capitalista, ciclo delimitado con mayor precisión por numerosos autores de la siguiente manera: se inicia entre los años 1940–1945 y perdura hasta 1967–1971 (2). A este ciclo u onda larga le correspondió una tonalidad expansiva, es decir, se trató de una etapa prolongada en la que se produjo un grande y persistente período de crecimiento de las principales economías capitalistas, estimulándose gracias a esto el crecimiento económico de las sociedades dependientes y periféricas, al mismo tiempo que se propiciaba una nueva modalidad en lo relativo a su inserción dentro del sistema capitalista mundial.

No resulta superfluo, desde nuestra perspectiva, insistir en que si bien la interpretación y la comprensión cabal de la dinámica específica y particular seguida por la formación social costarricense entre 1948 y 1980, debe partir esencialmente de la estructura económico-social interna y de los cambios políticos acaecidos tras la guerra civil de los meses de abril y mayo de 1948, no es menos cierto que el curso de la economía internacional y de su ciclo de Posguerra —cuyas características no podremos entrar a detallar aquí (3)— representa un punto de referencia permanente e indispensable. En efecto, en sentido estricto, no se trata tan sólo del hecho de que las vinculaciones

económicas de Costa Rica con el exterior sean importantísimas para su propia estructura económico-social y de que ellas posean un componente interno de primer orden que, con todos sus detalles, en modo alguno puede ser eludido —de manera de no poder ser abordadas simplemente como algo periférico a lo interno—, sino que el tipo de vínculos que el país ha mantenido con el sistema capitalista mundial así como los rasgos inherentes a ellos, han condicionado en mucho el derrotero nacional, imponiéndole límites apreciables a las diversas posibilidades que, como proyectos históricos han surgido de los cambios internos. Ya veremos que esto también aconteció durante el período que estamos tratando de presentar en forma por demás resumida.

Vamos a continuación a esbozar rápidamente aquellos rasgos más representativos de este período económico, social y político transcurrido entre 1948 y 1980.

### 1.1 La estructura productiva y el desarrollo de una nueva forma de Estado de naturaleza intervencionista.

Entre el año 1950 y el año 1980, la economía costarricense mantuvo una tasa promedio anual de crecimiento de un orden superior al 6 %, lo que refleja un elevado dinamismo (4). Dos conjuntos de razones permiten explicar este comportamiento: en primer lugar, la expansión continuada de las actividades agropecuarias dirigidas hacia la exportación, tanto por la vía del crecimiento de las cantidades de ciertos productos tradicionalmente exportados por el país (el café y el banano), como también en virtud de una cierta diversificación de ellos —se sumaron al sector agroexportador el azúcar y la carne, entre otros—, y, en segundo lugar, el desarrollo del proceso de industrialización dependiente, cuya aceleración ocurre a partir de 1963 para quedar prácticamente agotado poco más de una década después. Es interesante constatar que entre 1965 y 1974, período en el cual confluyeron los mejores momentos de ambos procesos, el Producto Interno Bruto creció a una tasa promedio de casi el 7 % anual (5). En estos años, al dinamismo del proceso industrializador vino a sumársele una extensión impresionante de la producción de banano y el incremento de la producción azucarera para su exportación al mercado norteamericano, una vez que Estados Unidos redistribuyó la cuota anteriormente asignada a Cuba.

Un segundo aspecto al que conviene hacer referencia es el cambio experimentado por la estructura productiva, dentro del cual destacan los siguientes elementos: la creciente participación del sector industrial y del sector público (6) en la generación del Producto Interno Bruto, a la par de la pérdida de importancia sufrida por el sector agropecuario. Obsérvese el cuadro No.1.

CUADRO No. 1

ESTRUCTURA PORCENTUAL DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO POR SECTOR ECONOMICO A VALORES DE PRODUCTOR, EN COLONES CONSTANTES DE 1966

AÑO	Agropecuario	Industrial	Comercio	Gobierno	Otros
1957	24.4	14.1	20.7	12.1	28.7
1960	25.2	13.8	20.4	11.3	29.3
1965	22.9	16.7	20.2	10.8	29.4
1970	24.1	18.6	19.9	9.9	27.5
1971	23.6	18.8	19.5	10.0	28.1
1972	23.0	19.2	19.4	10.0	28.4
1973	22.6	19.7	19.5	9.8	28.4
1974	21.0	21.0	18.4	10.2	29.4
1975	21.2	21.2	17.2	10.3	30.1
1976	20.2	21.3	17.8	10.1	30.6
1977	19.0	22.0	19.2	9.8	30.0
1978	19.0	22.4	18.9	9.7	30.0
1979	18.3	22.0	18.7	9.9	31.1

FUENTE: Banco Central de Costa Rica. *Cuentas Nacionales de Costa Rica*. Este cuadro ha sido tomado del libro *Costa Rica: Problemas económicos de la década de los ochenta* de Víctor H. Céspedes et al. San José, Editorial STUDIUM, 1983, p. 129.

Pero los acontecimientos más significativos de este período, desde el ángulo de la modificación de la estructura productiva, lo son la Ley de Protección y Desarrollo Industrial de 1959 y la incorporación de Costa Rica al Mercado Común Centroamericano, hecho este último concretado por el Presidente Francisco J. Orlich del Partido Liberación Nacional. Con la firma en 1963 del Tratado General de Integración Económica. Costa Rica dió el paso necesario que transformaría su patrón de reproducción capitalista dependiente haciéndolo más complejo, al pasarse de uno en el que predominaba por completo la dinámica agroexportadora a otro en el cual a lo anterior se añadiría, desde entonces con una mayor significación, el movimiento peculiar de la industrialización seguida por la América Latina de la Posguerra.

Es importante dejar señalado que el proceso de industrialización de la América Central luego de la aprobación del Tratado de Managua en 1960 por los diferentes países de la Región, representa una de esas situaciones típicas en que un proceso económico se impulsa bajo condiciones inicial-

mente de carácter y pretensiones nacionalistas, pero que paulatinamente ellas van siendo modificadas al calor de la presión ejercida por variadas fuerzas y circunstancias hasta el punto en que las que prevalecen son justamente las condiciones favorecedoras de un mayor beneficio para el capital extranjero deseoso de invertir en esa área, cuestión esta que no puede ser vista como mero resultado del azar, debiéndosela visualizar antes bien como un producto histórico de ciertas relaciones del mundo dependiente con las sociedades capitalistas centrales. Esto fue justamente lo que aconteció con el proceso de industrialización y con la conformación del Mercado Común Centroamericano. Fue a la Comisión Económica para la América Latina (CEPAL) de las Naciones Unidas, a principios de la década de los años cincuenta, bajo el liderazgo intelectual del Dr. Raúl Prébisch, a la que le cupo ser el catalizador principal por medio del cual se estimuló a distintos grupos y sectores centroamericanos con el fin de hacer germinar un movimiento económico integracionista en el que la industrialización desempeñaría un papel crucial. Prébisch lo esbozó con toda claridad en la Primera Reunión del Comité de Cooperación Económica del Istmo Centroamericano que tuvo lugar en Tegucigalpa (Honduras), en agosto del año 1952 (7). Se trataba este, ciertamente, de un proyecto histórico para beneficio fundamentalmente del capital industrial centroamericano. Aunque avanzó con lentitud, este esfuerzo alcanzó ciertos logros: el Tratado Multilateral de Libre Comercio de 1958 y el así denominado Régimen de Industrias de Integración del mismo año, dos instrumentos jurídicos que significaban pasos progresivos dentro del diseño cepalino. Pero el creciente interés norteamericano sobre la Región a partir de 1958 y 1959 dio al traste por completo con las ideas nucleares de la CEPAL, propiciando abiertamente una opción de integración económica acompañada de una dinámica industrializadora claramente favorable a los intereses norteamericanos y a los de las corporaciones multinacionales en la América Central (8). No sale sobrando aquí mencionar que en el caso costarricense, el que directamente nos ocupa, también a mediados de los años cincuenta el propio Presidente Figueres no dejó de tener fuertes reticencias, según parece (9), frente a la posibilidad de aprobar leyes dirigidas a crear desmesurados incentivos a la industria, leyes que a la larga le abrieran las puertas de par en par al capital extranjero; sin embargo, esta, que era la posición hasta cierto punto del Partido Liberación

Nacional en esos años, no pudo ya mantenerla esta agrupación política en 1959 y en los inicios de la siguiente década.

El nuevo patrón de reproducción capitalista dependiente del que empieza a participar Costa Rica en los años sesenta, sigue su lógica a partir sobre todo de los siguientes elementos:

A.— Los principales incentivos para la acumulación de capital se concentran en el sector industrial a partir del año 1959: la política crediticia —de la banca nacionalizada—, la fiscal y la monetaria privilegian al crecimiento del sector industrial, cuyo producto se incrementó entre 1960 y 1974 a una tasa promedio anual superior al 9 %. Estas son, muy a *grosso modo*, las características medulares patentizadas por el desarrollo industrializador posterior a 1959:

1. Se trata de una industrialización orientada en una muy grande medida a producir bienes de consumo final mediante un elevado componente importado, lo que no contribuye a una mayor articulación de la industria con otras partes del aparato productivo; no se dan pasos de siquiera alguna significación en el sentido de avanzar nacional o regionalmente hacia la producción de bienes de capital o de materias primas elaboradas necesarias a la propia dinámica de industrialización que se impulsa; lo cual trae aparejado las siguientes consecuencias: una fuerte dependencia de la importación de esos insumos por parte de una porción importante de la estructura productiva —porción que genera aproximadamente una quinta parte del Producto Interno Bruto y empleaba en 1980 a algo más del 16 % de la fuerza de trabajo ocupada (10)—, acarreándose con ello una creciente rigidez en el esquema de las importaciones; otra consecuencia es la redoblada dependencia tecnológica desestimuladora de la capacidad interna de investigación científica y tecnológica vinculada con la producción material; y, por fin una creciente dependencia, que acompaña estructuralmente a la reproducción del sector industrial, respecto a la dinámica seguida por el sector agroexportador y a la capacidad de este de generar en forma creciente las divisas que el sector industrial demanda para su expansión.

2. Desde el punto de vista del mercado, existen notables limitaciones para esta clase de desarrollo industrial; si bien en un primer momento, al constituirse el Mercado Común, la demanda potencial de los productos industriales se amplió, se hizo del todo evidente apenas tres lustros después, las grandes restricciones que para un incremento

sostenido de este tipo de proceso industrializador posee una región como la centroamericana, con una estructura social que hace que los beneficios del crecimiento económico alcancen tan sólo a ciertas partes muy pequeñas del cuerpo social. Debe indicarse, sin embargo, que para Costa Rica, sin que sea falsa ni mucho menos esta afirmación, se hace necesario matizarla, en la medida en que justamente su composición social y acciones continuadas —no siempre exitosas en cuanto a los objetivos formalmente perseguidos— dirigidas a mejorar la distribución del ingreso, han constituido un factor apreciable en el crecimiento industrial visto esto por el lado de la demanda.

3. En cuanto a la propiedad del capital invertido en la industria, se ha podido constatar una importante presencia del capital extranjero, principalmente del capital norteamericano, en las empresas industriales establecidas en el país luego de la aprobación de la Ley de Desarrollo y Protección Industrial de 1959 y del ingreso de Costa Rica en el Mercado Común Centroamericano, cosa ocurrida especialmente en el período 1963—1975 y en las nuevas ramas del sector (la química, los productos metálicos, etc.) (11), así como también en las más dinámicas dentro de él; entre las derivaciones que han de indicarse con respecto a esta situación, se encuentra una que en modo alguno puede soslayarse, siendo esta los efectos que un sector industrial compuesto en una proporción no minusvalorable por filiales de corporaciones multinacionales, ocasiona sobre la balanza de pagos, particularmente sobre los rubros correspondientes al pago de servicios técnicos, regalías, ganancias e intereses, que las casas matrices del capital multinacional extraen del país por medio de esas filiales o de empresas mixtas a las que les cobran licencias de producción y variados servicios.

4. Finalmente, debemos mencionar que la estructura del sector industrial manifiesta una conformación oligopolizada (12) que garantiza, por la naturaleza protegida del Mercomún, la venta de productos de menor calidad respecto a sus similares en el mercado internacional, y a precios los cuales, de la mano con otros factores, aseguran una importante apropiación de excedente no surgido del propio sector (13).

B.— La base más importante a la que está supeditada la reproducción ampliada de este patrón capitalista dependiente de desarrollo es, sin duda, el sector agropecuario del país y, dentro de este, la producción agroexportadora. Debe tomarse

en cuenta que es aquí en donde se generan las divisas que el esquema reproductivo de la sociedad requiere y buena parte del excedente que se ha venido transfiriendo, por la vía de variados mecanismos, hacia el sector industrial y hacia el sector público costarricense. Ya hemos apuntado anteriormente que a lo largo del período 1948—1980 se puede corroborar un crecimiento significativo del producto de los principales rubros agropecuarios, además de una cierta diversificación de las exportaciones de este mismo tipo de productos. Cabe sobre esto aportar algunos datos: entre 1957 y 1980, la tasa de crecimiento del PIB agropecuario fue de un orden promedio anual de casi el 5 %, un poco menor que el de la economía en su conjunto; entre 1957 y 1969, sin embargo, se logra el mejor momento cuando el PIB agropecuario crece a un promedio anual del 6 % declinando entre 1970 y 1975, con 3.5 %, y agravándose considerablemente la situación en los años 1976—1980, con un promedio anual menor al 2 % de crecimiento (14). Virtualmente, se empieza a experimentar desde entonces un estancamiento de la producción agropecuaria del país. Debe aclararse que el comportamiento de todos los productos no ha sido homogéneo. En la década de los años cincuenta el crecimiento de la producción cafetalera fue notable, incremento logrado por cierto no sólo con base en la ampliación de las áreas productoras sino también con fundamento en un desarrollo de la productividad que es en la actualidad una de las más elevadas del mundo en esta rama; también en esta década desempeñó un papel importante el crecimiento de la producción pecuaria nacional. En los años sesenta, cúpoles a dos productos ofrecer el mayor dinamismo: el banano y el azúcar. Finalmente, en la década recién pasada, el arroz llegó a tener una tasa de crecimiento anual promedio superior al 10 % (15).

C.— Un tercer elemento al que nos referiremos como parte consubstancial del patrón de reproducción capitalista dependiente que ha venido siguiendo la formación social costarricense, lo es la configuración de una nueva forma de Estado, de naturaleza intervencionista, a partir del año 1948, Estado intervencionista con connotaciones social reformistas de mucho impacto en la economía, pero a las cuales no podremos detenernos a analizar debido a la índole de este artículo necesariamente sucinta y esquemática. Esta nueva forma de Estado es impulsada por los grupos sociales y los sectores políticos que empiezan a ocupar una mejor posición dentro del bloque en el

poder tras la guerra civil del año 1948, ampliándose considerablemente, en virtud de ello, las funciones económicas del Estado costarricense. En efecto, no sólo se estatifica por completo la banca, se crea el Instituto Costarricense de Electricidad (I.C.E.), principal responsable de la producción de energía eléctrica y de las telecomunicaciones, se extiende de manera impresionante el quehacer de la Caja Costarricense del Seguro Social (C.C.S.S.) y el Instituto Nacional de Seguros (I.N.S.) —existe en el país un monopolio estatal de los seguros desde el año 1924—, se establecen el Consejo Nacional de Producción (C.N.P.), el Instituto Nacional de Aprendizaje (I.N.A.) para calificar en principio a la fuerza de trabajo demandada por el sector industrial, el Instituto de Tierras y Colonización (I.T.C.O.), el Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo y muchísimas otras instituciones y organismos gubernamentales, sino que luego del primer lustro de la década pasada, el Estado costarricense refuerza mucho su presencia en la economía por medio de la Corporación Costarricense de Desarrollo (CODESA), una entidad que en la práctica ha participado activamente en la producción y, de hecho, ha competido con el capital privado en algunas ramas del aparato económico. Desde un punto de vista cuantitativo, si entre 1821 —año de la independencia nacional— y 1947, se crean en Costa Rica un total de 112 entidades públicas, de 1948 a 1980 se establecen otros 106 nuevos entes, es decir, casi se duplica su número en un lapso de apenas 32 años (16); si en 1950 el sector público costarricense aportaba el 10.3 % del Producto Interno Bruto, en 1980 alcanzaba ya casi el 24 %, medido esto en colones corrientes, habiendo tenido el producto interno generado por él un crecimiento anual promedio entre 1975 —año en el cual el país padeció una severa recesión junto con una tasa inusual de inflación y el Estado inició una tendencia hacia una mucho más acelerada participación en la producción— y 1980 del orden del 24 % aproximadamente, calculado esto también en colones corrientes (17). En 1980, Costa Rica contaba, dentro de su fuerza de trabajo activa, con 143.000 personas que trabajan en el sector público; en otras palabras, aproximadamente el 20 % de la fuerza laboral estaba siendo ocupada en ese año por el Estado.

En una perspectiva más cualitativa, tendríamos que indicar que las funciones económicas del Estado intervencionista costarricense, durante los años 1948—1974, estuvieron más dirigidas a cons-

tituir y fortalecer las condiciones generales que el desarrollo capitalista en rápido movimiento expansivo exigía, así como a privilegiar en esto a algunos sectores y actividades, que a inmiscuirse directamente en numerosas empresas productivas, como ha sido la tendencia a partir de 1975 gracias al gran apoyo recibido por CODESA en los años en que fue Presidente de la República Daniel Oduber Quirós (1974—1978), el principal promotor del capitalismo de Estado en el país (18). No es, por cierto, puro azar el hecho de que justamente cuando se comenzaron a observar claramente los primeros síntomas del agotamiento del patrón de reproducción capitalista dependiente seguido por Costa Rica desde finales de la década de los años cincuenta, síntomas que experimentaron un recrudescimiento en sus manifestaciones concretas por las consecuencias de la crisis internacional capitalista de 1974—1975, se intentara profundizar la presencia del Estado en la economía, entre otras razones como un mecanismo antirrecesivo.

## 1.2 Algunos aspectos de la evolución social

El acelerado desarrollo capitalista vivido por Costa Rica durante el período que estamos reseñando en aquello fundamental, trajo consigo varias modificaciones de la estructura de las clases sociales, a las que nos referiremos de inmediato de manera bastante esquemática.

En primer lugar, tenemos que destacar el crecimiento en número y en importancia económica, social y política de la burguesía industrial, dentro de la cual se halla inserto el capital extranjero —sobre todo el proveniente de las corporaciones multinacionales—, cuyos agentes internos son a veces empresarios o gerentes nacionales.

En segundo término, debe distinguirse la variación experimentada por la composición de la burguesía agraria del país. Nuevos grupos empresariales, además de los cafetaleros —quienes también en su conformación interna han sufrido cambios notables, sobre todo debido al fortalecimiento de productores capitalistas medianos asociados en cooperativas que rivalizan con el gran capital cafetalero tradicional—, con un perfil socio-económico bien definido, en general nacionales, han surgido y adquirido mucha relevancia dentro de actividades tales como el azúcar, el arroz, el banano y la ganadería. Respecto de los nuevos capitalistas de la rama del banano, hay que precisar

la siguiente cuestión: la gran expansión de la producción ocurrida en los años sesenta y a principios de los setentas, fue llevada a cabo bajo el estímulo de las grandes corporaciones productoras y comercializadoras de esta fruta (United Brands, Standard Fruit Company y Del Monte Corporation), pero con una participación importante de medianos empresarios del país localizados en la actividad productiva propiamente dicha. En cuanto a la cría y engorde de ganado y su procesamiento como carne para la exportación, el capital extranjero se halla presente particularmente en la etapa industrial del negocio.

Si bien existen estudios monográficos a menudo bastante detallados sobre diversas características de la clase capitalista localizada en estas ramas y sectores de la producción, lo cierto es que no se ha logrado hasta el momento culminar ningún esfuerzo dedicado a estudiar a la clase burguesa en su conjunto, con el fin de detectar mejor sus interrelaciones y los grupos más prominentes que la componen y que actúan simultáneamente en distintas esferas de inversión.

Poco, asimismo, se conoce sobre el capital comercial (19) y los capitalistas del sector, al igual que se carece de información suficientemente elaborada y analizada en torno a ciertos grupos financieros que han venido cobrando peso, al margen de la banca nacionalizada, en la evolución económica de los últimos lustros.

Pero, en tercer lugar, acaso uno de los rasgos más sobresalientes de nuestra evolución social reciente sea la ampliación y diversificación observable entre los grupos sociales medios. Si algo de particular y de específico tuvo nuestro desarrollo capitalista agroexportador del siglo pasado y de buena parte de la presente centuria, fue, por encima de cualquier otro rasgo, el hecho de haberse realizado con una muy notoria concurrencia de la pequeña producción campesina localizada en el Valle Central de Costa Rica, pequeña producción que aún en la actualidad agoniza con extremada lentitud (20); pues bien, una nota propia del desenvolvimiento capitalista de esta segunda mitad del siglo XX, ha sido, por su parte, la expansión que a la sombra del crecimiento del Estado intervencionista, ha tenido una nueva pequeña burguesía, urbana y burocrática en proporción considerable. No cabe duda de que esto le asigna un tono marcadamente pequeño burgués al desarrollo social y al trasfondo ideológico que impregna y aliena —¿satura, quizás?— el devenir de nuestra sociedad.

Por último, hemos de mencionar la forma tan bien definida como ha venido creciendo numéricamente el proletariado como clase social, gracias no sólo al proceso de industrialización sino también a la expansión del capitalismo en la agricultura.

En lo concerniente a las organizaciones de las que disponen estas clases sociales, la burguesía está muy bien organizada a través de diversas cámaras patronales que desempeñan un papel de primer orden en la vida económica del país. La década de los años setenta vió crecer aceleradamente los sindicatos de empleados públicos que han disfrutado de mucha libertad de movimiento y de un gran éxito en sus pretensiones de índole reivindicativa especialmente relacionadas con salarios. En cambio, en donde se palpa un considerable rezago organizativo es dentro del campesinado y del proletariado. En efecto, algo peculiar de la clase obrera costarricense conformada en las últimas décadas durante la aceleración del proceso de industrialización, es su bajo nivel de organización como clase, como consecuencia, entre otras razones, de la presión a que la ha sometido el capital industrial con el fin de desestimular su sindicalización o bien evitarla mediante procedimientos persecutorios. Mayor capacidad organizativa y una larga tradición de lucha —que data ya de cincuenta años atrás, desde la célebre huelga de 1934— se puede corroborar una y otra vez en el interior del proletariado bananero, en cuyo seno siempre ha ejercido una gran influencia el Partido Vanguardia Popular— el partido comunista de Costa Rica (21).

Las luchas sociales en el país, si bien han estado permanentemente presentes y se han incrementado desde los comienzos de la década pasada —justamente a partir del movimiento encaminado, en abril del año 1970, a detener una contratación gubernamental con la corporación multinacional ALCOA—, no han mostrado el grado de agudización observable en el resto de los países centroamericanos, dominando en ellas las reivindicaciones económicas, al mismo tiempo que se han mantenido dentro de los cauces institucionales establecidos.

La explicación de lo anterior debe intentarse, a nuestro juicio, desde al menos la siguiente serie de razones: 1.- por el largo período de crecimiento de la economía en su conjunto, cuestión que ha hecho posible sostener tasas históricas de desempleo no muy altas (tasas de desempleo abierto siempre menores al 9 % durante el ciclo que estamos comentando y, con frecuencia, menores al 6%); 2.- por toda una amplia gama de políticas

distributivas y redistributivas del ingreso tendientes explícitamente a evitar la polarización social, la primera de las cuales la inauguró el propio José Figueres en su primera gestión constitucional como Presidente (1953–1958) cuando implantó lo que él dio en denominar una política “de sueldos y jornales crecientes”; y 3.- en virtud de un desarrollo social en el que el Partido Liberación Nacional una vez más ha marcado la pauta, poniéndole una atención prioritaria a dos sectores estratégicos de la sociedad: la salud y la educación. Es comprensible entonces, respecto de esto último, que esta llamativa dinámica reformista, anticipadora y mediatizadora por excelencia del conflicto social, exhiba indicadores muy dignos de mención como son los siguientes: hacia finales de los años setenta, la expectativa de vida al nacer había llegado a ser superior a los 72 años (22) —indicador en su magnitud sólo comparable al de Cuba en América Latina—, la mortalidad infantil por cada 1.000 niños vivos había descendido desde 84 en 1953 hasta 21 en 1978 (23), y prácticamente el 90 % de la población costarricense empezaba a estar cubierta por el sistema de salud pública; mientras que en educación, luego de una expansión impresionante de la primaria y la secundaria, la primera anterior a los años cincuenta de este siglo, la segunda lograda entre 1950 y 1970, se estimulaba en los setentas un crecimiento de la enseñanza universitaria estatal que hizo contar en 1980 al sistema público de educación superior con 48.000 alumnos (24), es decir, el 2.16 % de la población total de Costa Rica.

### 1.3 La consolidación de la institucionalidad democráticoburguesa

El año de 1948 significa para Costa Rica un punto historicopolítico de ruptura respecto de una etapa anterior que se extiende de 1870 hasta el propio año del 48, etapa esta del establecimiento, consolidación y crisis de la República Liberal—Oligárquica.

La Constitución promulgada en noviembre de 1949 es, de este modo, un nuevo pacto político que si bien se concreta entre los grupos vencedores de la guerra civil vivida en los meses de marzo y abril de 1948, incorpora también ideas y preocupaciones que habían venido cobrando creciente aceptación en el transcurrir de los años cuarenta.

En primer lugar, se consigue una disminución considerabilísima del ámbito de poder antaño en manos del Ejecutivo (25); la Asamblea Legislativa adquiere una fuerte supremacía, el Poder Judicial mantiene un sólido lugar y reconocimiento dentro

de la organización política, pero se crea el Tribunal Supremo de Elecciones, la instancia más novedosa que dio a la luz la Constituyente y que ha cumplido puntillosamente una tarea decisiva en la tecnificación y el saneamiento de los procesos electorales habidos en el país en las últimas tres décadas. A la par de lo anterior, se fijaron las bases legales para el surgimiento de las instituciones autónomas, bases estas que han sido las que han posibilitado —sobre el fundamento de un nuevo proyecto económico-político dominante que fue adquiriendo vida por intermedio del Partido Liberación Nacional— un enorme crecimiento cuantitativo y de naturaleza cualitativa del Estado costarricense. A todo ello vino a agregarse la creación de la Contraloría General de la República, de acrecentado y generalizado prestigio con el devenir de los años, y el establecimiento del Régimen de Servicio Civil, por medio del cual se persiguió garantizarle a los trabajadores del Estado el derecho a perdurar en sus respectivos puestos sin importar los cambios acontecidos en la vida política del país.

Esta nueva manera de conformarse el aparato institucional del Estado, presentada a grandes trazos, ha acarreado de manera paulatina un desarrollo muy apreciable de la autonomía relativa del Estado capitalista costarricense frente a la sociedad civil.

Corriendo parejo con lo anterior ha de ponerse en un justo relieve la consolidación entre tanto de una relativamente amplio régimen de libertades públicas, junto con el reforzamiento en términos generales de la estructura jurídica de tipo capitalista dentro de la cual se desenvuelven el conjunto de las relaciones sociales.

Por otra parte, lejos de menguar o perder prestigio y aceptación, se han ampliado y han adquirido mayor complejidad los distintos canales y los contenidos mismos a través de los cuales se ha venido produciendo y reproduciendo el control ideológico de la sociedad, en el sentido de la preponderancia y ausencia casi total de cuestionamiento de los valores económicos y políticos dominantes en el capitalismo y adecuados a él. En otras palabras, los procesos de legitimación del orden social se han multiplicado con éxito a lo largo de estos últimos decenios, constituyendo este un punto neurálgico sobre el que ha descansado “la paz social” costarricense —como suele definirse en los medios oficiales a la ausencia en el país de agudos y violentos conflictos sociales—, procesos insuficientemente estudiados no obstante su importancia capital.



Desde la perspectiva de la actuación de los partidos políticos en este lapso de treinta y dos años, sobresalen dos grandes fuerzas: el Partido Liberación Nacional que, como ya fue indicado, gobernó al país en 1953–1958, 1962–1966 y 1970–1978; y las fuerzas que, desde un ángulo ideológico conservador, congregadas en general en torno de uno o dos partidos principales de oposición, se han enfrentado al liberacionismo, habiendo obtenido el Gobierno en 1958–1962, en 1966–1970 y más recientemente en 1978–1982. Las fuerzas políticas de izquierda, luego de haber sido proscrita su participación por muchos años después de los acontecimientos del 48, tuvieron una multiplicación y mayor presencia en los procesos electorales en la década de los setenta, particularmente en el segundo lustro de ésta (26).

Con basamento en lo anterior, no significa ciertamente una simplificación de la realidad el señalar que en los sucesivos treinta años al 1948, dos representan los principales proyectos políticos que a través de la liza electoral, en el contexto de una democracia burguesa en proceso de afianzamiento creciente, disputan la posibilidad de materializarse y consolidarse: en primer lugar, aquel que responde a los intereses de los nuevos grupos sociales emergentes (y que atiende en especial los intereses de la burguesía industrial y de renovados grupos empresariales del agro, en alianza con una nueva pequeña burguesía de carácter urbano); en segundo lugar, aquel otro que, en sentido riguroso, mira más hacia el pasado que hacia el futuro, que no hace sino definirse, en muy grande medida, por contraposición al primero, persiguiendo por sobre todo frenar y detener la dinámica asumida por el proyecto reformista, estatificante y modernizador del capitalismo costarricense que va cobrando realidad gracias a Liberación Nacional, intentando este segundo no ser otra cosa que un instrumento aglutinador de la oposición antiliberacionista y que responde en mucho, aunque no exclusivamente, a los intereses de la vieja clase dominante.

No omitimos el apuntar que si bien en la vida política nacional los partidos han venido cumpliendo un papel decisivo, aquella no se ha circunscrito ni mucho menos al puro quehacer partidario. La vitalidad de la sociedad civil se ha reflejado constantemente en las prácticas políticas de muy diversas maneras: por medio de la actividad de las distintas cámaras empresariales —actuando de manera individual o como frente unido—, a través también de las confederaciones sindicales y de las organizaciones magisteriales, etc. Tampoco ha de eludirse

aquí el indicar la existencia de una organización denominada Movimiento Costa Rica Libre, que representa un bastión y una reserva militar e ideológica de los sectores de derecha más conservadores y recalcitrantemente anticomunistas del país, organización que justamente surgió inmediatamente después de la Revolución Cubana.

## 2. LA CRISIS ECONOMICA, EL PROCESO DE ESTABILIZACION DE 1983–1984 Y LAS PERSPECTIVAS DEL DESARROLLO CAPITALISTA COSTARRICENSE.

### 2.1 La crisis económica de Costa Rica

Es en setiembre de 1980 —después de más de treinta años de un acelerado desarrollo capitalista dependiente, caracterizado por una evolución social y un movimiento político de la sociedad que reforzaron en mucho la vida democrática y le brindaron una gran legitimidad a las instituciones del país— cuando, con la devaluación del colón decretada en ese mes, se puede marcar un punto de ruptura ya del todo claro e inequívoco en relación con toda la dinámica anterior seguida por Costa Rica.

El deterioro económico que sucedió a esta devaluación y que convirtieron a los años de 1981 y 1982 en los dos más difíciles de la historia económica costarricense del último medio siglo, reflejó palmariamente que el país ingresaba en una crisis de índole estructural ya impostergable, como resultado de un conjunto de factores, pero esencialmente en virtud de su patrón de reproducción capitalista dependiente.

Algunos indicadores de esta crisis que obligó al Gobierno del Presidente Carazo a declarar la incapacidad del país de hacerle frente a sus compromisos financieros internacionales en el transcurso de 1981, son los siguientes:

A. En 1981 el Producto Interno Bruto decreció en más de un 2 % y en 1982 ocurrió lo mismo en una tasa superior a un 7 % (véase el cuadro No.2).

B. El desempleo abierto alcanzó la cifra de 8.7 % en 1981 y de 9.4 % en 1982 (27), tasas estas verdaderamente alarmantes en Costa Rica en virtud del comportamiento histórico de la ocupación en el país.

C. La inflación arreció con un aumento en el índice de precios al consumidor del 65 % en 1981 y superior al 80 % en 1982 (28), cifras desconocidas en la evolución económica de Costa Rica.

CUADRO No. 2  
PRODUCTO INTERNO BRUTO POR ACTIVIDAD  
ECONOMICA 1981 - 1984

—TASAS DE CRECIMIENTO REAL—

	1981	1982	1983	1984 <sup>1/</sup>
Producto Interno Bruto	-2.3	-7.3	2.3	6.6
Agropecuario	5.1	-5.5	3.9	8.0
Industrial	-0.5	-11.4	1.2	10.0
Comercio	-10.6	-32.7	2.7	9.0
Construcción	-21.7	-11.7	3.6	18.3
Servicios Básicos	1.6	-1.3	1.4	1.5
Otros servicios	-0.7	-0.3	2.0	2.7

1/ Estimación.

FUENTE: Banco Central de Costa Rica  
Este cuadro ha sido tomado del documento *Evolución Económica de Costa Rica. Segundo Semestre / año 1984*. San José, MIDEPLAN, marzo de 1985.

D. El tipo de cambio, variable fundamental en el caso de una economía tan abierta como la costarricense, se elevó de 8.60 colones por dólar norteamericano —el tipo prevaeciente antes de que se iniciaran en setiembre de 1980 las sucesivas devaluaciones— hasta un monto superior a los 60 colones por dólar en el transcurso de 1982 en el mercado libre de divisas, todo esto tras una trayectoria histórica que sólo registraba tres devaluaciones razonablemente espaciadas entre sí a lo largo del período 1950—1980.

E. El salario promedio real mensual de la población ocupada asalariada pasó de 1.441 colones (aproximadamente \$165 dólares americanos) en marzo de 1979 a 858 colones (aproximadamente \$100 dólares) en noviembre de 1982, todo medido en colones del año 1975 (29).

F. La deuda externa global pasó de 1.870 millones de dólares americanos en 1978 a 3.497 millones en 1982, siendo la deuda externa pública el componente principal de este último monto con una cantidad de 2.860 millones; al mismo tiempo, es importante acotar que la tasa de crecimiento del endeudamiento externo público ha sido aceleradísima y sin punto de compración con el ritmo manifestado por el endeudamiento privado, monto el de este que más bien disminuyó en términos absolutos entre los años de referencia: 758 millones en 1978 y 637 millones en 1982 (30). Respecto de la gravedad alcanzada por la magnitud de la deuda externa, la CEPAL efectúa el siguiente comentario: "Indudablemente, el nivel absoluto de la deuda externa, tanto de la pública como de la global,

alcanzó límites de difícil manejo, dadas las otras variables macrofinancieras [...] las gestiones de reestructuración [realizadas en 1983; JRM] solamente han diferido un problema que de todas maneras resulta de gran envergadura y que compromete la evolución a mediano plazo de la economía costarricense, a menos que el esfuerzo exportador rinda resultados rápidos [...]. Solamente la deuda pública equivale a una deuda por habitante de 1.253 dólares [...]” (31).

Debe señalarse, sin embargo, que esta severa crisis económica no se tradujo automáticamente —como algunas agrupaciones políticas equivocadamente lo pretendían— en una pérdida de legitimidad y en un agudo cuestionamiento del orden social y político vigente. Lo que sucedió, más bien, fue justamente lo contrario: en las elecciones presidenciales, para diputados y municipales de febrero de 1982, el Partido Liberación Nacional, en la oposición entre 1978 y 1982, retornó al Gobierno de la República eligiendo como Presidente a Luis Alberto Monge Álvarez, mediante un triunfo electoral apabullante (alrededor del 60% del total de votos válidos para la elección presidencial), sólo comparable en más de cuarenta años con la victoria de Figueres en 1953. Si en buena parte de la América Central la crisis económica derivó hacia una grave crisis de naturaleza política, en la que el orden político dominante empezó a resquebrajarse, en Costa Rica no ha acontecido esto, situación que no puede ser explicada sino por la vía de la comprensión del disímil tipo, en muchos aspectos, de desarrollo socioeconómico experimentado por Costa Rica en comparación con naciones tales como Nicaragua, El Salvador y Guatemala, principalmente. En Costa Rica, treinta y dos años (1948—1980) de políticas públicas tendientes a mejorar la distribución y la redistribución del ingreso, a la par que la economía crecía a tasas bastante satisfactorias —de un orden superior al 6% en términos reales como promedio del período 1950—1980, tal como se apuntó anteriormente—, conformaron un substrato socioeconómico a partir del cual se reforzó y profundizó una cultura política de acentuado tono democrático-burgués, alcanzando gran legitimidad el orden público vigente, en contraste marcado con un desarrollo capitalista en esos otros países que preservaron sin grandes cambios, cuando no mantuvieron casi intactas, estructuras distributivas altamente concentradoras y excluyentes de porciones muy numerosas de la población.

Lo anterior no pretende implicar que Costa Rica está exenta de tener que confrontar importantes

crisis políticas en el transcurso de esta década —de un carácter, por cierto, probablemente diferente al observado en los otros países centroamericanos—, pero sí entraña el hecho, desde nuestro punto de vista, que para que ello se presente han de concurrir al menos los siguientes factores: 1. un marcado deterioro socioeconómico, deterioro que ha sido detenido al menos temporalmente con *la estabilización artificial y precaria de 1983 y 1984*; y 2. un incremento en la capacidad organizativa y de accionar en general de aquellos grupos políticos que, bien desde posiciones de derecha o bien desde las fuerzas de izquierda, estén interesados en debilitar o incluso resquebrajar el orden político actualmente vigente en el país.

Ahora bien, ¿cuáles han sido, en todo caso, las causas que han conducido a la sociedad costarricense a una de sus crisis más hondas en todo su devenir histórico? . La respuesta a esta pregunta hay que encontrarla a nuestro entender, por medio de la siguiente serie de razones, que no podremos entrar a analizar detenida y pormenorizadamente dada la naturaleza esquemática y propositiva, más que demostrativa, del presente artículo:

A. En primer lugar, debe buscarse la causa más importante de la crisis nacional en el modo como ha venido organizándose y funcionando la sociedad costarricense a partir del año 1948, valga decir, al patrón de reproducción capitalista dependiente que fue configurándose paulatinamente en el país desde ese año. Este patrón ha de intentar analizarse no sólo desde la arista de la producción, tal como suele hacerse, sino también desde la de la distribución.

Lo decisivo es reparar, desde el ángulo de la producción, en que los mayores incentivos económicos que se fueron creando en las últimas décadas se orientaron a estimular el desarrollo industrial, desarrollo este cuyos rasgos ya puntualizamos detenidamente en páginas anteriores (desarrollo dirigido a producir bienes mediante un elevado componente importado de insumos, con una importantísima presencia del capital extranjero, sobre todo en aquellas ramas de más reciente constitución y en las más dinámicas, con una estructura oligopolizada del sector, etc.), todo lo cual ha venido trayendo consigo una creciente inflexibilidad en la pauta de importaciones del país y una serie de presiones sobre el balance de la cuenta corriente de la balanza de pagos.

Por otra parte, hay que resaltar una vez más la creciente presencia que el Estado costarricense fue adquiriendo en la economía durante estas tres últi-

mas décadas, sobre lo cual se hace indispensable llamar la atención en torno de un punto a menudo insuficientemente valorado pero que, desde nuestra óptica, requiere ser explorado más sistemáticamente como una hipótesis que contribuya a la explicación de la crisis nacional: se trata de proceder a una evaluación más precisa del papel que le ha cumplido tocar al conjunto de los gastos estatales como generadores de demanda, de manera directa o indirecta —esto a través de la importante función desempeñada por el cada vez relativamente mayor gasto en salarios y en transferencias monetarias— para el sector industrial. En términos más generales y amplios, habría que señalar que en virtud de procesos distributivos y redistributivos del ingreso como los vividos en Costa Rica a lo largo de estos decenios, en vista de la presencia de importantes grupos sociales medios, se puede constatar una expansión de la demanda interna —y en particular de un cierto tipo de demanda— que se satisface por lo menos en parte con productos industriales, lo que acarrea otra vez una cierta propensión del país a importar que sólo puede mantenerse a largo plazo por la vía de un dinamismo excepcional de las exportaciones o bien gracias al ingreso de capital, sea como inversiones o como endeudamiento.

A su vez, ha sido al sector agropecuario del país al que le ha tocado convertirse en la premisa mayor de todo un esquema de desarrollo según el cual se aceleró la urbanización del país, se extendió considerablemente el sector de los servicios, conjuntamente con el ya mencionado proceso de industrialización y de expansión del sector público costarricense. En suma, Costa Rica avanzó en estas décadas en su desarrollo capitalista dependiente, sin que, no obstante, las desigualdades sociales se agudizaran tal como sí ocurrió en varios de los otros países centroamericanos, al mismo tiempo que consolidaba una estructura política garante de mecanismos nada restringidos de incorporación de la población al quehacer político democrático burgués. Pero ello fue posible gracias en buena medida al sustento económico que trajo consigo el vigor productivo que durante más de un cuarto de siglo —concretamente entre 1949 y 1973— patentizó el sector agropecuario nacional y, muy en especial, las actividades de agroexportación. En efecto, en el período indicado, la tasa de crecimiento promedio del sector, en términos reales, fue de un orden algo superior al 5 % (32). Ha sido indudablemente este nivel de crecimiento del sector agropecuario el que ha posibilitado, en primer lugar, el tipo de desarrollo industrial experimentado por Costa Rica,

porque ha generado año con año la mayor parte de las divisas requeridas por el movimiento de industrialización. También, el crecimiento del sector agropecuario —principalmente de las actividades de agroexportación— han desempeñado un papel de primer orden en el financiamiento de los gastos del Estado: en efecto, los impuestos *ad valorem* sobre las exportaciones, el impuesto sobre el café que reciben los beneficios y los derechos de exportación del banano, han representado porciones en modo alguno minusvalorables de los ingresos fiscales en estas tres últimas décadas (33). Pero el sector agropecuario ingresó, tal como lo indicáramos líneas atrás, en una etapa de postración luego de los primeros años de la década de los setenta, etapa que se fue agudizando conforme se avanzó en esa década. ¿Cuál es la razón entonces de esta postración y de esta pérdida de dinamismo del sector? Un autor bien autorizado señala lo siguiente en derredor de este fundamental problema del aparato productivo nacional: “Las causas del estancamiento del sector agropecuario en el período que se analiza [ 1973–1977; JRM ] son difíciles de precisar y se requeriría una investigación más prolija. Algunos de los elementos que ameritarían estudiarse con mayor detenimiento son: de una parte, la evolución del tamaño del mercado y por ende, de las posibilidades de aumentar la división del trabajo y de otra, los cambios experimentados en la rentabilidad de los productos agropecuarios entre sí y en comparación con la de los bienes y servicios producidos en otros sectores de la economía” (34). En nuestra perspectiva, nos parece que resulta muy difícil ignorar como posibles causas de este estancamiento —junto con otros elementos más— eso que Lizano da en llamar como “rentabilidad absoluta o interna” de las actividades agropecuarias y como “rentabilidad relativa” o comparativa con otros sectores y actividades económicas (35). Y es desde este punto de vista, que se puede plantear la hipótesis de que la rentabilidad absoluta de la producción agropecuaria se ha visto afectada, junto con otros factores (como, por ejemplo, el precio de los insumos agropecuarios), por la expansión vivida por el sector público, lo cual debe ser analizado no sólo desde el ángulo de los impuestos específicos establecidos sobre estas actividades, sino también por medio de otros costos empresariales que se han venido incrementando paulatinamente, como lo son los aportes patronales sobre el monto global de la inversión en salarios, que encarece el valor de contratación de la fuerza de trabajo con un 22 % en la actualidad,

yendo a parar estos recursos a manos del sector público nacional. Por otra parte, todo parece indicar que la “rentabilidad relativa” de la inversión dentro del sector agropecuario ha venido siendo menor que las oportunidades lucrativas ofrecidas por otras actividades económicas, siendo este el caso por excelencia del sector industrial. Se hace así necesario reconocer una serie de elementos que permiten proponer la hipótesis de que ha sido la misma manera de irse configurando el aparato productivo nacional en estas décadas la que ha venido constituyendo los condicionamientos de mayor envergadura que han empezado a influir en la tendencia al estancamiento patentizada por el sector agropecuario, esto una vez que se deja de lado el comportamiento de la demanda de estos productos, la cual no parece haberse convertido en un factor coadyuvante de esta tendencia (36).

El lugar en donde se manifiestan con claridad los resultados de la confluencia de los elementos conformadores de esta estructura productiva/distributiva apenas bosquejada en sus rasgos sobresalientes, es en la cuenta corriente del balance de pagos. Ciertamente que es su tendencia al déficit crónico y creciente lo que expresa de mejor manera la vulnerabilidad de este esquema de desarrollo socioeconómico capitalista dependiente. Y la mencionada tendencia puede corroborarse sin ninguna dificultad por medio de un somero análisis del comportamiento de la balanza de pagos de Costa Rica en el período 1950–1980 (37). Más aún, la propia Oficina de Planificación Nacional y Política Económica lo reconoce explícitamente y de forma prístina en el documento que publicara sobre la evolución económica del país en los años 1950–1980: “El rasgo característico en la balanza de pagos del país desde la década de los cincuenta, es la presencia constante de un déficit en cuenta corriente que se ha venido acrecentando paulatinamente hasta alcanzar alrededor de 600 millones de dólares en 1980. A este resultado en nuestras transacciones corrientes con el exterior, se llega por el efecto combinado de un déficit en la cuenta comercial y otro en los pagos a factores del exterior originados, especialmente, por las remesas de beneficios obtenidos por empresas extranjeras radicadas en el país” (38). A lo que habría que agregar que este déficit en la cuenta corriente fue siempre pequeño en los años cincuenta, incrementándose cada vez más precisamente a partir de 1963, es decir, después de la incorporación de Costa Rica al Mercado Común Centroamericano y una vez transcurridos más de cuatro años de haber entrado en

vigencia la Ley de Protección y Desarrollo Industrial de 1959, experimentando una aceleración con posterioridad a 1974, año en el cual la economía internacional capitalista inició una profunda crisis.

Es claro asimismo que dada esta propensión estructural del aparato socioeconómico a generar un creciente déficit en su cuenta corriente de la balanza de pagos, esta situación sólo se podía ventilar por la vía del ingreso constante e igualmente creciente de capital, fuera como inversión directa o bien a través de préstamos. La inversión directa ocupó un papel destacado en la obtención del equilibrio del sector externo de la economía a lo largo de los años sesenta, cuando la dinámica industrializadora se encontraba en su etapa expansiva. En los años setenta no hubo otra alternativa que dejarse arrastrar, tras la crisis mundial de mitad de ese decenio, por la corriente internacional de préstamos públicos y de la banca privada de los países centrales del capitalismo, en un proceso ya bien conocido y explicado en sus pormenores y al cual Costa Rica en modo alguno se mantuvo ajena.

B. La segunda razón, que más que dar cuenta de causas de la crisis explica o contribuye a explicar lo ominoso de sus indicadores y de su hondura, es la crisis mundial de los años 1974-1975 y el proceso inflacionario que se desató a continuación suya. Tras de este, la magnitud del déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos se hizo cada vez mayor, por el importante incremento en el precio de los energéticos y por la inflación generalizada que le sucedió, esto último con consecuencias muy severas para los términos del intercambio comercial (39). En los años 1976, 1977 y 1978 la economía costarricense pudo hacerle frente a su deteriorada relación de intercambio, por la mejoría excepcional presentada entonces en el precio del café, fenómeno el cual, por su impacto, por el clima de bonanza que creó, se convirtió en el mejor recurso para eludir la toma de conciencia, en los medios políticos, en torno del hecho de que la economía mundial estaba atravesando —y aún hoy atraviesa— por lo que tiene visos de ser una larga etapa de lento crecimiento económico, de la cual sólo podrá emerger tras procederse a grandes transformaciones que conllevarán, entre otros elementos, una nueva división internacional capitalista del trabajo.

C. La tercera razón, que también tiene mucho más que ver con la profundidad de la crisis nacional que con las causas de su aparición, es la política económica durante la gestión presidencial de Rodrigo Carazo. Sus contradicciones y su poca

coherencia fue un resultado —el de más grande significación y consecuencias— de la compleja e igualmente contradictoria amalgama de fuerzas políticas que condujeron a la Presidencia de la República a Carazo, así como de la resistencia que encontró su aplicación en el seno de distintas fuerzas y grupos sociales (40).

En setiembre de 1981, el Gobierno del Presidente Carazo, abrumado por el peso de las circunstancias y en vista de no haber podido culminar dos meses antes un último intento de acuerdo con el F.M.I., comunicó la incapacidad en que se hallaba el país de hacerle frente a los compromisos financieros internacionales contraídos, incluyéndose aquí la imposibilidad de cancelar los intereses de la deuda externa. Con esto se terminaban de crear las condiciones para que la economía marchara a la deriva, no alcanzándose a otorgarle nuevamente un rumbo definido sino hasta el segundo semestre de 1982.

## 2.2 El proceso de estabilización de 1983-1984 y las perspectivas del desarrollo capitalista costarricense.

Hemos mencionado ya que en 1982, en mayo en concreto, asciende a la Presidencia Luis Alberto Monge Álvarez (1982 - 1986) del Partido Liberación Nacional, haciéndose acompañar además de una cómoda mayoría parlamentaria dentro de la Asamblea Legislativa. La llegada de Monge al Poder Ejecutivo se realiza en medio de una severa crisis económica —complicada por el aislamiento político interno y externo a que se encontraba sometido el Gobierno de Carazo en sus últimos meses, por la inexistencia de un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, por la incapacidad en que estaba el país de encarar de manera normal sus compromisos financieros con el extranjero— y en medio también de una convulsa e inestable coyuntura política regional dentro de la cual el gobierno del Presidente Reagan propendía a desarrollar acciones cada vez más agresivas, tanto en lo económico como en lo político.

El gobierno liberacionista del Presidente Monge orientó su abordaje de la crisis costarricense partiendo de una premisa fundamental, a saber, que la magnitud de la crisis económica —aún sin desembocar en un cuestionamiento severo y generalizado del orden sociopolítico vigente— exigía para afrontarla un considerable apoyo económico y político externo, que de manera inmediata sólo podía

proporcionarle el gobierno de los Estados Unidos; de aquí las tres entrevistas que el presidente costarricense celebró con su homólogo norteamericano en el transcurso del año 1982. Esta premisa se complementaba con la pretensión costarricense —reafirmada insistentemente por el Presidente Monge frente a los norteamericanos— de que a su gobierno le era posible enfrentar exitosamente el manejo o la administración interna de la crisis siempre y cuando obtuviera un adecuado respaldo económico externo, no requiriendo Costa Rica un rápido proceso de militarización o una ayuda militar muy voluminosa, como lo pretendió explícita y públicamente la señora Kirkpatrick cuando estuvo en Costa Rica durante la primera parte de la Administración Monge. Indudablemente, a cambio de la aceptación de un planteamiento como el anterior, Costa Rica no podría dejar de sumarse a la estrategia norteamericana diseñada para encarar la crisis política de la América Central y a los diversos momentos por los que esta atravesaría de 1982 en adelante. Debe señalarse, no obstante, que el Gobierno costarricense, desde nuestro punto de vista, ha podido mantener, no sin ser objeto de fuertes presiones, un cierto margen de autonomía respecto a la política norteamericana en la región, autonomía que en donde mejor se expresa es en la “Declaración de Neutralidad” de finales de 1983, a pesar de las limitaciones que ella pueda tener.

Los primeros meses de la Administración Monge —y sobre la base de la anterior premisa y del apoyo económico y político efectivo de los Estados Unidos, concretado esto último sobre todo por medio de los distintos organismos y agencias internacionales en los que los Estados Unidos ejerce una influencia decisiva— se encaminaron en buena medida a propiciar la estabilización de la economía y con ese propósito lograr un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, acuerdo concretado en diciembre del año 1982, para lo cual el Gobierno dirigió sus principales iniciativas económicas en dos direcciones: una radicaba en obtener por parte del Banco Central un mayor control sobre la evolución seguida por el tipo de cambio, normalizando el mercado cambiario y minimizando los movimientos de naturaleza especulativa tan en boga en los meses de 1982 cuando el dólar llegó a cotizarse en una cifra superior a los sesenta colones; la otra era una suerte de “trabajo sucio” que necesariamente había que emprender, en el sentido de lograr una mejoría en la situación de las finanzas públicas disminuyendo el déficit consolidado del sector público, recurriendo para esto al expediente de crear

nuevos impuestos, elevar las tasas en algunos ya existentes e incrementar considerablemente las tarifas de los servicios públicos, lo que acarrió gran resistencia entre los sectores populares y derivó hacia aumentos menos severos y más escalonados en el precio de algunos servicios, saliendo el gobierno de Monge bastante airoso del enfrentamiento gracias a un manejo político de la situación en el que Liberación Nacional se encuentra bien entrenado. Al concluir el año 1982, se había conseguido la meta de firmar la carta de intenciones con el F. M. I., abriendo esto las puertas para finiquitar otra operación también comenzada en 1982: la de reestructurar la deuda externa, circunstancia esta igualmente alcanzada, aunque se culminara en 1983.

Vamos a continuación a presentar algunos indicadores del comportamiento de la economía en estos dos años, 1983-1984:

A. Tal como puede ser observado en el cuadro N. 2, el Producto Interno Bruto creció, en términos reales, un 2.3% en 1983 y un 6.6% en 1984, cifra esta última que estaría indicando que la economía costarricense tuvo un dinamismo verdaderamente excepcional en ese año si se la compara con el crecimiento de muchas otras economías, tanto de países capitalistas centrales como de países capitalistas dependientes.

B. El desempleo abierto pasó de 8.7% en 1981 y de 9.4% en 1982 a 9.0% (41) en 1983 y a 7.0% en 1984.

C. La inflación disminuyó desde un aumento en el índice de precios al consumidor del orden del 65% en 1981 y superior al 80% en 1982 hasta 10.7% en 1983 y 17.3% en 1984 (42).

D. El tipo de cambio, luego de controlarse las fuertes presiones alcistas que se produjeron en 1982 al parecer por razones especulativas y que lo habían colocado en más de sesenta colones por dólar en el mercado libre de divisas, se situaba a finales del año 1984 en la suma de 48 colones por dólar norteamericano.

E. El salario promedio real mensual de la población ocupada asalariada pasó de 858 colones (aproximadamente 100 dólares) a finales de 1982 a 1.268 colones (cerca de 147 dólares) a mediados de 1984, todo medido en colones del año 1975 (43).

A primera vista, el comportamiento global de la economía costarricense presenta rasgos que no pueden dejar de sorprender, particularmente por tratarse esta de una recuperación casi prodigiosa si nos atenemos a los indicadores aportados. A pesar de ello, la pregunta que se impone es la siguiente:

¿cuáles son las causas que explican esta reversión tan rápida y notable? . En primer lugar, habría que responder indicando que ella no se debe a una transformación interna de la lógica con la que ha venido funcionando el aparato productivo costarricense -valga decir, la lógica de la reproducción económica propia del país en estas tres últimas décadas-, transformación que, por lo demás, no podría haber ocurrido en tan cortísimo periodo de tiempo como son dos años. En segundo lugar, tampoco está fundamentada en una modificación substantiva del contexto económico internacional en el cual está localizado Costa Rica y que podría haber generado estímulos de excepción para el crecimiento y las exportaciones del país- estas si bien aumentaron en 1984 un 9.2% en relación con 1983 (44), aún no alcanzan la magnitud e importancia obtenidas en 1980 y en 1981. La explicación ha de irse a buscar por el contrario, en una forma de operar de nuestra economía de manera prácticamente idéntica a como venía funcionando en los años inmediatamente anteriores a 1980, cuando ese patrón de reproducción capitalista dependiente ingresó en una profunda crisis. Esto quiere decir que por lo menos hasta finales del año 1984 el sector industrial mantenía básicamente sus mismas características, la participación cuantitativa y cualitativa del Estado en la economía no patentizaba trazos de modificaciones sustantivas, el sector agrario y las actividades de agroexportación cumplían el mismo papel y eran fundamentalmente las mismas (la producción de café, banano, carne y azúcar principalmente) en cuanto a su aporte al valor exportado- con la excepción de un nuevo rubro no tradicional, las plantas ornamentales y las flores, cuya contribución de divisas, calculada entre \$ 30 y \$ 35 millones (45), lo convirtió en el cuarto producto de exportación de Costa Rica, por encima del azúcar, en el transcurso de 1984 (46); la demanda interna preservaba su posición como factor capital entre los que influyen en el crecimiento del producto interno costarricense, y el déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos volvía a alcanzar magnitudes similares a la etapa previa a la crisis, consecuencia ello de un renovado aumento del déficit comercial en 1983 y 1984, luego de que en 1982 este disminuyera muy apreciablemente como efecto de la recesión, y del crecimiento de los valores cancelados como "retribución de los factores" a causa del considerable endeudamiento externo y la normalización relativa del pago de la deuda a partir del año 1983. La única salvedad indispensable de hacerse respecto de esta manera de operar

de la economía costarricense en 1983 y en 1984 y en relación con los años que antecieron a la crisis de 1981 y 1982, estriba en que el déficit de la cuenta corriente y en general los recursos financieros totales requeridos para atender los compromisos externos y cerrar la balanza de pagos, han provenido en una porción muy importante de aquellas fuentes en las que el Gobierno de los Estados Unidos ejerce una influencia significativa o bien decisiva: es el caso de la AID, el BIRF, el BID y el FMI. Tan sólo para que se tenga una idea más precisa de esto que se afirma, puede constatar, si se observa el cuadro No. 3, que de los \$ 744 millones contabilizables como ingresados al país en 1983 y dirigidos hacia el sector público -el sector privado del país ha recibido pocos recursos externos directamente en los últimos años-, y si descontamos los \$ 352 millones producto de la renegociación de la deuda externa pública, de los restantes \$ 392 millones, \$ 326 millones, es decir, el 83% de ese monto o bien el 43% del total ingresado, provinieron de la AID (\$165 millones), el FMI (\$90 millones), el BID (\$46 millones) y el BIRF (\$24 millones) (47).

En calidad de donaciones -que no de préstamos- la AID, además, ha entregado u ofrecido entregar al sector público costarricense las siguientes sumas en estos años: \$30 millones aproximadamente en 1983 (48), en 1984 esta institución desempeñó un papel crucial al solventar la severa carencia de divisas por la que atravesó el Banco Central a mediados de ese año (49), aportando \$60 millones como donación, y, para terminar, a principios de 1985 la misma AID ha ofrecido al Gobierno del Presidente Monge el monto de \$140 millones, una vez más como donación, con el propósito de reorganizar y reorientar la Corporación Costarricense de Desarrollo (CODESA) (50).

En el cuadro No. 4 puede observarse una estimación -que sin la menor duda se queda corta respecto de la realidad en virtud de la dificultad para obtener datos completos- sobre la asistencia norteamericana efectiva a Costa Rica. Hay que hacer notar al menos los siguientes dos aspectos: el notable incremento en la asistencia de 1982 en adelante y, en segundo término, la muy considerable concentración de los recursos entregados en los rubros relativos a la asistencia económica ("Fondo de Ayuda Económica" y el "Programa de Asistencia económica").

Además de la asistencia económica, el Gobierno de los Estados Unidos ha influido sobre los organismos internacionales, particularmente sobre

CUADRO 3

DESEMBOLSOS DE PRESTAMOS AL SECTOR PUBLICO  
SEGUN EL ORIGEN. 1981-1983

ORIGEN DE LOS PRESTAMOS	1981	1982	1983	1981	1982	1983
	Millones de dólares			Estructura porcentual		
DESEMBOLSOS DE CAPITAL	404.7	239.0	301.8	50.5	38.1	40.5
AID	2.7	40.5	165.4	0.3	6.5	22.2
BIRF	22.4	19.6	24.1	2.8	3.1	3.2
BID	45.8	34.4	46.2	5.7	5.5	6.2
BCIE	14.7	14.2	14.5	1.8	2.3	2.0
VENEZUELA	29.1	27.4	23.4	3.6	4.4	3.1
MEXICO	27.5	52.3	14.5	3.4	8.3	2.0
Banco Privados	262.3	50.7	13.7	32.8	8.0	1.8
FINANCIAMIENTO DE RESERVAS <sup>1/</sup>	63.7	1.5	90.3	8.0	0.2	12.1
FMI	61.2	—	90.3	7.7	—	12.1
FOCEM <sup>2/</sup>	2.5	1.5	—	0.3	0.2	—
OTROS	332.2	387.4	352.1	41.5	61.7	47.3
Acumulación de atrasos (principal e intereses) <sup>3/</sup>	332.2	387.4	192.1	41.5	61.7	25.8
Financiamiento contingente	—	—	160.0	—	—	21.5
TOTAL	800.4	627.9	744.2	100.0	100.0	100.0

1/ Estos desembolsos se registran en la cuenta de la balanza de pagos y no de movimientos de capital.

2/ Fondo Centroamericano de estabilización económica

3/ La acumulación de atrasos de los años 1981 y 1982 fue un financiamiento forzado pues el país unilateralmente suspendió el servicio de la deuda. En 1983 el caso es diferente pues la banca privada accedió a financiar la amortización del año en el proceso de renegociación de la deuda.

FUENTE: Academia de Centroamérica. Este cuadro ha sido tomado del libro *Costa Rica: Estabilidad sin crecimiento*, de Víctor H. Céspedes et. al. San José, EUNED, 1984, p. 160.

el FMI, para lograr una mayor flexibilidad y una menor severidad de parte de esta institución en su trato con Costa Rica (51).

Lo que es forzoso hacer notar con toda claridad es que el substrato o soporte básico del proceso de estabilización y de reactivación económica de Costa Rica durante los años 1983 y 1984, ha

sido la cuantiosa entrega de recursos financieros efectuada por el gobierno norteamericano al sector público costarricense junto con el aval político otorgado por los Estados Unidos a Costa Rica ante distintas entidades financieras internacionales, con el fin de reforzar el apoyo económico externo al país. La justificación de este solícito comporta-



miento colaborativo y de esta ingente generosidad se halla bien asentada en criterios de naturaleza geopolítica, los cuales no ofrecen duda para el gobierno del Presidente Reagan acerca de la función "escaparate" que está llamada a cumplir Costa Rica en tanto que democracia vital en la región

centroamericana. Bien podemos afirmar que el país se encuentra convocado por los Estados Unidos a desempeñar un papel semejante -aunque no idéntico- al que le ha tocado jugar a otros países como Corea del Sur, Hong Kong y Taiwan, en Asia, a las puertas del mundo socialista.

## CUADRO 4

## PROGRAMAS DE ASISTENCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS A COSTA RICA 1950-1984 (en miles de dólares)

	1950- 1979	1980	1981	1982	1983*	1984**
Programa de Asistencia Militar	930	—	—	2.000	2.500	2.000
Programa de entrenamiento militar	901	—	35	58	125	150
Financiamiento de Ventas de equipo militar	5.000	—	—	—	—	—
Construcciones	1.480	—	—	—	—	—
Exportaciones autorizadas por el "Arms Export Control Act"	968	202	57	150	150	75
Fondo de ayuda económica	—	—	—	20.000	125.00	70.000
Programa de asistencia económica ***	****	15.098	15.035	31.639	40.615	36.198

\* Monto estimado

\*\* Monto propuesto

\*\*\* Este programa incluye los aportes de la AID los Cuerpos de Paz y el P.L. 480 (Food for Peace)

\*\*\*\* La fuente no aporta datos para estos años

FUENTE: Cuadro elaborado con base en los datos entregados por el libro: *The morass. Unite States intervention in Central America*, de Richard Alan White. New York, Harper and Row Publishers, 1984, pp. 234-237.

Pero si lo anterior significa el substrato sobre todo material desde el cual se está encarando la crisis, no es menos importante y trascendental eso que bien podemos calificar como "el manejo o la administración política interna de la crisis costarricense". En otras palabras, la detención tan abrupta de la crisis nacional en los distintos órdenes (eco-

nómico, social y político) no puede ser explicada simplemente a partir del soporte financiero externo provisto por los Estados Unidos, dados sus intereses estratégicos en la región; antes bien, ella debe ser comprendida igualmente, desde nuestra óptica, como un resultado en medida no despreciable de una manera específica de abordar, por la

Administración Monge, la gravedad interna que la situación del país mostraba en 1982, modo de actuar este que naturalmente se ha efectuado en el marco de las características configurativas del sistema político vigente y de sus particularidades históricas más recientes (pronunciada debilidad política e ideológica de los grupos políticos de izquierda y de ultraderecha, existencia aún de un amplio campo fértil y abonado, insuficientemente desacreditado, para las prácticas reformistas, etc., etc.) Aunque no nos es posible detenernos a analizar pormenorizadamente este asunto tan minusvalorado, insistiremos aquí en que se trata de uno de la mayor significación si es que se quiere profundizar en la comprensión del decurso de la crisis nacional.

El proceso de estabilización económica y de reactivación que la sociedad costarricense ha venido experimentando de 1983 en adelante, es -repetámoslo- artificial y precario. Artificial y precario en la medida en que -al menos por ahora- no constituye el resultado de una reorganización y readecuación de la lógica socioeconómica y política con la que Costa Rica ha venido funcionando en estas últimas décadas, que es la lógica subyacente a la crisis de 1981 y 1982. Se trata de una recuperación temporal e inducida desde el exterior por razones políticas, siendo la Costa Rica de nuestros días una sociedad que ha venido recibiendo un considerable subsidio anual de parte de los Estados Unidos en los últimos años, situación que no tiene visos de modificarse mientras perdure la inestabilidad política regional y Nicaragua persevere con un gobierno no vinculado a los intereses estratégicos de los Estados Unidos en la América Central. Las consecuencias políticas que se han venido derivando y se derivarán de ese importantísimo subsidio financiero, es un punto de análisis que posee la más grande relevancia, análisis que no podemos proceder a efectuarlo aquí por razones de espacio, pero que exige un enfoque carente de todo simplismo y superficialidad y de cualesquiera de las versiones maniqueas de nuestra realidad sociopolítica que tan poco contribuyen a su adecuado esclarecimiento.

Es oportuno ahora para concluir ya este largo artículo indagar sobre las perspectivas del desarrollo nacional teniendo como horizonte uno de mediano plazo que tome en cuenta los años por venir de la presente década.

Con tal propósito, debemos indicar en primer lugar que en Costa Rica hay que desechar para ese lapso la puesta en marcha de una alternativa no capitalista de desarrollo nacional. En segundo término, es imprescindible partir del reconocimiento

de la legitimidad de que dispone el actual orden sociopolítico vigente en el país y su mecanismo electoral, y en consecuencia reconocer que las opciones o alternativas de desarrollo analizables conviene enmarcarlas dentro de los proyectos economicopolíticos electoralmente viables en el futuro inmediato. A su vez, tales alternativas de desarrollo deben ser evaluadas a la luz de su factibilidad política y económica tanto interna como externa.

Partiendo de las anteriores ideas, las dos estrategias de reactivación de la economía -más que estrategias de desarrollo propiamente dichas- de mayor importancia son aquellas que tienden a asociarse con los dos partidos políticos que cuentan con mejores posibilidades de alcanzar el Poder Ejecutivo en las elecciones nacionales del próximo mes de febrero de 1986, que son el Partido Unidad Social Cristiana y el Partido Liberación Nacional. En el primer caso nos referimos a la opción denominada usualmente de "reajuste estructural" y en el segundo a aquella que podría llamarse en forma abreviada "la constitución de un nuevo sector exportador". De la primera señalaremos que persigue reorganizar el aparato productivo abriendo completamente la economía hacia el mercado internacional, permitiendo el funcionamiento más pleno de la lógica del mercado, mermando la presencia del Estado en la economía y liquidando prerrogativas y subsidios anteriormente establecidos. Esta opción dispone dentro del país de los nuevos ideólogos del neoliberalismo, quienes ejercen importante influencia en el Partido Unidad Social Cristiana, el principal partido de la oposición antiliberalista; y en el exterior cuentan con el apoyo de instituciones como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional proclives a políticas de ajuste y reorganización económica de corte ortodoxo. Por su parte, la opción que hemos llamado de "la constitución de un nuevo sector exportador" tiene como propósito más firme no desmantelar la estructura productiva que con el transcurrir del tiempo ha ido creando el país, preservando y mejorando la estructura agroexportadora actual y afinando el funcionamiento del sector industrial orientado al mercado interno y al centroamericano, al mismo tiempo que se perseguiría ahora constituir un nuevo sector exportador proyectado hacia el mercado mundial, apoyándose para ello en el Estado y en los empresarios privados. Esta alternativa está siendo impulsada por el Ministro de Planificación y Política Económica de la presente administración, Juan Manuel Villasuso (52), aunque cuenta con

algunos adversarios dentro del propio Partido Liberación Nacional.

Terminemos estas líneas señalando que la primera opción es bien conocida en la América Latina de nuestros días, bien conocida sobre todo por sus consecuencias funestas desde el punto de vista económico, social y político en el Cono Sur; ello, independientemente de que su aplicación en Costa Rica encontraría grandes resistencias, -como se pudo constatar durante el Gobierno del Presidente Carazo-, al menos si perdura el actual sistema polí-

co. Para que la segunda prospere, será necesario seguir contando con el subsidio norteamericano a la economía costarricense mientras se gesta ese nuevo sector exportador, cosa que no es imposible si su diseño se concibe adecuadamente en relación con la demanda internacional y con el proceso de reestructuración de la división internacional del trabajo; esta segunda opción es, además, desde el punto de vista político, más factible de ser llevada a la práctica pues podría contar con el respaldo de un mayor número de grupos sociales.

#### NOTAS

( 1 ) Para un examen detallado de todo este punto, puede consultarse el libro del Autor titulado *Estado y política económica en Costa Rica 1948-1970*, Editorial Porvenir S.A., San José (C.R.), 1982.

( 2 ) Véase, por ejemplo, la obra de Theotonio Dos Santos, *Imperialismo y dependencia*, Ediciones Era S.A., México D.F., 1978 y el libro de Ernest Mandel, *Late Capitalism*, N.L.B. Humanities Press. Londres. 1975.

( 3 ) Mencionaremos nada más dos elementos relevantes del ciclo de Posguerra: 1.- la creciente significación de las corporaciones multinacionales como unidades por excelencia de la organización capitalista contemporánea en escala mundial; y 2.- la nueva división internacional del trabajo que se desarrolla y consolida durante este ciclo, división internacional del trabajo que propicia la industrialización dependiente en los países capitalistas de la periferia del Sistema, convirtiendo a estas sociedades en importantes importadoras de bienes de capital y de materias primas para la industria, además de preservarse su función como exportadoras de bienes alimenticios, minerales y otras materias primas poco procesadas.

( 4 ) Oficina de Planificación Nacional y Política Económica, *Evolución Socioeconómica de Costa Rica 1950-1980*, EUNED, San José, 1982 pp. 47-49.

( 5 ) Otros autores, como es el caso de Helio Fallas, sitúan el período de mayor crecimiento de la economía entre 1961 y 1973. Véase su muy buen libro *Crisis económica en Costa Rica*, San José, Editorial Nueva Década, 1981, p. 29.

( 6 ) Los porcentajes que aparecen bajo la denominación de "Gobierno" en el cuadro No. 1 en modo alguno reflejan lo que decimos. Lo que sucede es que la participación del sector público en la generación del Producto Interno Bruto se logra no sólo por medio del Gobierno General sino también vía las instituciones autónomas, que constituyen una verdadera miríada y que realizan numerosas actividades localizadas bajo el título de "Otros". Un porcentaje aproximado para medir la mencionada participación es, sin duda, una cifra superior al 20 %.

( 7 ) Véase de CEPAL, "Alcance y requisitos de una política de integración y reciprocidad económica", en Lizano, Eduardo (comp.), *La integración económica centroamericana*, Vol. I., F.C.E., México D.F., 1975, p. 29.

( 8 ) Véase de Susanne Jonas, "El Mercomún y la ayuda norteamericana", en Menjívar, Rafael (comp.), *La inversión extranjera en Cent roamérica*, EDUCA, San José (C.R.), 1974.

( 9 ) Rovira M., Jorge, *ob. cit.*, pp. 70-71.

(10) Oficina de Planificación Nacional y Política Económica, *ob. cit.*, p. 156.

(11) Véase, entre otros trabajos, la tesis de Maestría en Economía presentada por Juan José Muñoz en la Universidad Nacional Autónoma de México, titulada *Inversión extranjera y desarrollo del capitalismo en Costa Rica*, s.e., México D.F., 1983, pp. 226 y ss.

(12) Véase de Izurieta, Carlos, "La concentración industrial en Costa Rica", en *Comercio Exterior*, Vol. 32, No. 12, México, diciembre de 1982, pp. 1346-1357.

(13) Carcanholo, Reinaldo, "La industrialización centroamericana y el patrón de reproducción del desvílfarro: el caso de Costa Rica", en *Revista Centroamericana de Economía*, Año 2, Nos. 5 y 6, Universidad Nacional Autónoma de Honduras, mayo-diciembre de 1981, p. 143.

(14) Oficina de Planificación Nacional y Política Económica, *ob. cit.*, p. 50.

(15) *Ibidem.*, p. 62.

(16) *Ibidem.*, pp. 307 y ss.

(17) *Ibidem.*, p. 319.

(18) Sobre el tema del capitalismo de Estado en Costa Rica, pueden consultarse los siguientes trabajos: Cerdas, Rodolfo, "Costa Rica, problemas actuales de una revolución democrática", en el libro de varios autores *¿Democracia en Costa Rica? Cinco opiniones polémicas*, San José, EUNED, 1977. pp. 129-170; Vega, M., *El Estado costarricense de 1974 a 1978: CODESA y la fracción industrial*, Editorial Hoy, San José (C.R.), 1982, y Sojo, A., *Estado empresario y lucha política en Costa Rica*, San José, EDUCA, 1984.

(19) Solo conocemos la tesis de Licenciatura en Sociología presentada ante la Universidad de Costa Rica en 1982 por Guillermo Meléndez Morales bajo el título *Estado, transformismo y burguesía comercial en Costa Rica: 1948-1978*.

(20) Sobre este particular, pueden consultarse los trabajos de Mario Fernández Arias publicados en la serie "Investigaciones" del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica: No. 1 *Evolución de la estructura de la tenencia de la tierra en Costa Rica: café, caña de azúcar y ganadería (1950-1978)*, San José, Taller de Impresión del IIS, 1983; y el No. 4 *Desarrollo Capitalista y formas productivas en el agro: la producción cafetalera. El caso de la zona Alajuela-Grecia*, San José, Taller de Impresión del IIS, 1984.

(21) Puede consultarse sobre esta temática, entre

otros trabajos, los aparecidos en los números 15 y 16 de la Revista de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica, correspondientes a marzo—octubre de 1978.

(22) Oficina de Planificación Nacional y Política Económica, *ob. cit.*, p. 238.

(23) *Ibidem.*, p. 240.

(24) Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica, *El deterioro de la condición social de los costarricenses*, San José, s.e., 1983, p. 45.

(25) La opción que adoptó la Asamblea Nacional Constituyente fue la de restarle espacios y lugares de acción al Ejecutivo para trasladárselos o abrirles posibilidades a las instituciones autónomas, las cuales, supuestamente, tendrían una orientación más técnica que política.

(26) Se sale fuera de los propósitos de este artículo el describir detalladamente las vicisitudes por las que ha transitado la izquierda costarricense, aunque es necesario indicar que su importancia política ha sido y es en la actualidad muy limitada, padeciendo, como en muchos otros países de la América Latina, la enfermedad del divisionismo.

(27) CEPAL. *Notas para el estudio económico de América Latina*, 1983: Costa Rica. México, s.e., 1984, p. 20.

(28) *Ibidem.*, p. 40.

(29) MIDEPLAN. *Evolución económica de Costa Rica. Primer semestre/1984*. San José, MIDEPLAN, 1984, cuadro No. 10.

(30) CEPAL, *ob. cit.*, p. 38.

(31) *Ibidem.*, p. 37

(32) Cf. OFIPLAN, *Evolución socioeconómica de Costa Rica 1950—1980*, p. 50 y como publicación del Banco Central, *Costa Rica: 25 años de estadísticas económicas 1950—1974*. San José, Imprenta LIL, 1976, p. 51.

(33) Cf. OFIPLAN, *ob. cit.*, p. 323.

(34) Lizano, Eduardo. *Agricultura y desarrollo económico*. San José, EUNED, 1980, p. 110.

(35) *Ibidem.*, p. 94.

(36) *Ibidem.*, pp. 90—91.

(37) Véase la publicación del Banco Central de Costa Rica ya mencionada pp. 56—63, para los años 1950—1974. Para los años posteriores a este último, pueden consultarse las memorias anuales también del Banco Central de Costa Rica.

(38) OFIPLAN, *ob. cit.*, p. 280.

(39) *Ibidem.*, p. 274.

(40) Véase, sobre este particular, de Jorge Rovira “Costa Rica: Economía y Estado. Notas sobre su evolución reciente y el momento actual”, en *Estudios Sociales Centroamericanos*. San José, Editorial Texto Ltda., No. 26, mayo—agosto de 1980, pp. 65 y ss. Y de Eugenio

Rivera, *El Fondo Monetario Internacional y Costa Rica 1978—1982, Política económica y crisis* San José, DEI, 1982.

(41) CEPAL, *ob. cit.*, pág. 20

(42) MIDEPLAN. *Evolución económica de Costa Rica. Segundo Semestre año 1984*. San José, MIDEPLAN, 1985, p. 14

(43) MIDEPLAN. *Evolución económica de Costa Rica. Primer Semestre año 1984*, Cuadro No. 9

(44) MIDEPLAN. *Evolución económica de Costa Rica. Segundo Semestre año 1984*, Cuadro No. 15

(45) *La Nación*, 5 de febrero de 1985, p. 8A.

(46) MIDEPLAN. *Evolución económica de Costa Rica. Segundo Semestre año 1984*, Cuadro No. 15

(47) Cabe añadir en el mismo sentido que precisamente del mínimo de divisas, calculado en \$460 millones, que el sector público costarricense espera recibir en 1985 con motivo de acuerdos y programas con organismos internacionales y con la banca privada foránea, el 83%, es decir, \$385 millones provienen de las siguientes fuentes: \$180 millones al menos de la AID, \$80 millones del BIRF, \$70 millones del BID y \$55 millones del FMI. *La Nación*, 15 de enero de 1985.

(48) Céspedes, V.H. *et. al. Costa Rica: estabilidad sin crecimiento* San José, EUNED, 1984, p. 159

(49) Ha de mencionarse aquí que durante 1984 Costa Rica no logró, a pesar de haberlo pretendido intensamente, firmar un nuevo acuerdo, continuación de aquel de 1983, con el FMI.

(50) *La Nación*, 7 de febrero de 1985, p. 4 A.

(51) Sobre este particular pueden mencionarse los siguientes hechos: 1. no obstante que en el acuerdo firmado con el FMI por el gobierno costarricense a finales de 1982 se establecía una política salarial tendiente a que los salarios reales no se incrementaran durante 1983, se produjo un aumento del orden del 9%; 2. a pesar de que en ese mismo acuerdo se consignaba que los gastos del Gobierno Central en relación con el PIB no sobrepasaría el 18.4%, lo cierto es que alcanzó el 22%. Véase de Céspedes, V.H. *et. al, ob. cit.*, pp. 86 y 135 respectivamente. Indudablemente la actuación del FMI respecto a Costa Rica ha sido mucho más suave y “razonable” si la comparamos con la severidad con que esta misma institución ha tratado a otros países latinoamericanos, por ejemplo la República Dominicana, siendo los “desequilibrios” de este país menos acuciantes que los de Costa Rica.

(52) Para un señalamiento más detenido de esta propuesta de reactivación, puede consultarse el documento publicado por MIDEPLAN, *Evolución económica de Costa Rica. Segundo Semestre/ 1984*, pp. 1-10.